



## Estudio Bíblico

### **Hebreos 8**

**Este capítulo explica la gran bendición que tenemos, en un Sumo Sacerdote quien de hecho es diferente de otros sacerdotes y quien tuvo el poder de traernos un Nuevo Pacto.**

#### **El Antiguo Pacto**

Vale la pena recordar que el Antiguo Pacto era un acuerdo entre Dios y el hombre, que estaba basado en la ley de Dios. Si los hombres guardaban Su ley, entonces Dios los aceptaría, pero el fracaso en guardar Su ley resulta en rechazo y estar separados de Dios. Esto nos presentó una situación devastadora, puesto somos incapaces de alcanzar tal perfección.

#### **Nuestro Sumo Sacerdote, Jesús**

Después de completar su obra de salvación, Jesús se sentó en el cielo y ahora habita en la presencia de Dios el Padre. Él no presentó sacrificios de grano ni de animales, sino su propia sangre, que derramó libremente por nosotros y no está en la tierra tratando de alcanzar salvación, está en el cielo, hablando continuamente a nuestro favor.

El templo y el tabernáculo fueron construidos según las especificaciones de Dios, como una representación de donde mora la gloria de Dios - pero eran terrenales. Jesús está realmente con Dios el Padre, en el cielo mismo.

Jesús establece el Nuevo Pacto en mejores promesas. La ley nos condena y nos muestra nuestros fracasos, pero Jesús nos hace justos a través de su sacrificio por nosotros.

#### **El Nuevo Pacto**

El gozo del Nuevo Pacto es que Dios, en Cristo, vino e hizo lo que no podemos hacer. Cristo guardó la ley de Dios a la perfección y ahora, si nos arrepentimos de nuestros pecados y ponemos nuestra fe en Cristo, somos aceptados por Dios sobre la base de nuestra relación con Cristo, y no en guardar la ley. ¡Aleluya! ¡Esto es muy diferente!

Dios siempre planeó un Nuevo Pacto. El Antiguo Pacto era necesario pero temporal. El Nuevo Pacto no es externo, con el hombre alcanzando a Dios, es interno. Dios nos está cambiando, para permitirnos agradecerle.

Sus leyes están colocadas en nuestras mentes y escritas en nuestros corazones. No en tablillas de piedra sino arraigadas en nuestro mismo ser. La obra de Jesús al morir por nosotros y el Espíritu Santo que mora en nosotros, cambia radicalmente las cosas. Ahora, se trata de relación. Conocer a Dios personalmente y pertenecerle a Él.

Conocer a Dios es instintivo y personal, no porque alguien nos lo haya dicho, sino porque lo conocemos por nosotros mismos, a través del don del Espíritu Santo. Quienquiera que estemos y cualquiera que sea nuestra condición; rico o pobre, educado o sin educación, sacerdote, líder o ministro, no afecta nuestra capacidad de conocer a Dios por nosotros mismos. Es un don precioso que Dios ha dado a cada uno de nosotros.

El Antiguo Pacto ya no es necesario. Nuestro maravilloso Señor Jesús ha trazado un nuevo camino, a través de la ofrenda de sí mismo en la cruz. Él murió, se resucitó y ascendió al cielo - ¡todo por nosotros!

### **Puntos a Considerar:**

1. ¿Cuál es la diferencia entre el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto?
2. ¿Qué diferencia me hace tener a Jesús en el cielo en vez de en la tierra?
3. ¿En qué medida experimento la ley de Dios viviendo en mi corazón y en mi mente, no sólo leyendo su palabra, sino también por medio de la morada de su Espíritu Santo?
4. ¿Estoy disfrutando de la relación del Nuevo Pacto con Dios o luchando por cumplir las reglas de una relación del Pacto Antiguo?
5. ¿Mantengo mi corazón en un buen lugar para permitir que Dios me hable?
6. ¿Cuánto valoro mi relación con Dios?

**¡Dios los bendiga!**

**Richard Brunton**